

BARRAL I ALTET, X.

Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelone et ses environs)

Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona 1978, 166 páginas + CXI láminas.

En este volumen ve la luz el trabajo presentado por el autor en París el año 1973 para la obtención del Diploma de la Sección IV de l'École Pratique des Hautes Études¹, respetando la forma y la lengua original en que fue escrito, según hace constar en la presentación el prof. P. de Palol. Viene a inserirse este estudio dentro del conjunto de *corpora* locales y nacionales cuya publicación se ha emprendido durante los últimos años en numerosos países europeos y que son indicio de un momento de esplendor en el análisis de la mixtura greco-romana, los últimos avances en el conocimiento de la cual expone de forma sintética y precisa el prof. H. Stern en el prefacio de la obra y más adelante concreta también Xavier Barral para las áreas hispanas. La oportunidad de esta

1. Un resumen de este trabajo apareció en el *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Etudes* IV^e Section (Sciences historiques et philologiques) CVI (1973-1974), pp. 815-822.

obra está además realizada por la moderna y escrupulosa metodología científica del autor; ambos factores han motivado que los mosaicos de nuestra región hayan recibido el tratamiento monográfico acorde a las corrientes actuales de la investigación en este campo que esperamos se vea en el futuro incrementada por la edición de los estudios en curso ya no sólo en Cataluña sino también en el resto de España, buena muestra de lo cual ha sido la reciente aparición del *corpus* de los mosaicos de Mérida e Itálica a cargo del Prof. A. Blanco Freijeiro.

Xavier Barral, cuya autoridad en la materia ha demostrado ya en numerosas ocasiones anteriores, recoge aquí un total de 177 mosaicos enteros, fragmentarios o desaparecidos cuya enumeración ordena a partir de Barcelona (n.ºs 1 a 39) para continuar por el litoral hasta Arenys de Mar (n.ºs 131-132) y finalmente penetrar hacia las zonas interiores a partir del S.O. de Barcelona. Los mosaicos medievales se incluyen a continuación de los romanos de cada yacimiento, sin tener por tanto un tratamiento de apéndice aparte. Son considerados objeto de este estudio los pavimentos en *opus signinum* decorado, en *opus tessellatum* y en *opus sectile*, dejando reducidos a cita

los en *opus spicatum* y de terracota.

Después de otras consideraciones preliminares de tipo metodológico, el autor da paso ya al cuerpo del trabajo que comprende fundamentalmente dos partes: la primera estructurada en cuatro capítulos que corresponden respectivamente al análisis del cuadro histórico y geográfico, a los mosaicos hasta el siglo III, los mosaicos de los siglos IV y V, y por último los mosaicos medievales. La segunda, más amplia, abarca el catálogo y el estudio de cada uno de los mosaicos.

Dentro de la primera parte, X. Barral dedica varias páginas a concretar la evolución del territorio desde la época del poblamiento laietano a la cristianización, basando sus aseveraciones en una sólida y bien escogida documentación bibliográfica. Sigue una exposición evolutiva de las tres grandes etapas ya mencionadas en las que X. Barral nos presenta con una claridad y sencillez a las que sólo pueden llegar los profundos conocedores de un tema, las características esenciales de cada uno de los períodos para los mosaicos de la Laietania que considera muestra muy representativa de los de la Tarraconense. Realza el autor los orígenes itálicos de estos pavimen-

tos, considerando los más antiguos los en *opus signinum* con introducción de teselas blancas (mosaicos de Sarnalús del siglo I a.C.-siglo I d.C.) que tienen sin embargo una tradición posterior a lo largo de dos siglos. Durante el siglo I señala la abundancia de los motivos geométricos simples sobre fondo blanco para insistir en el predominio de los mosaicos en blanco y negro a mediados del siglo II bajo la influencia de la moda itálica sin llegar, no obstante, a igualar su perfección; más adelante estas influencias itálicas confluyen con las provenientes de la Galia que ejemplifica con el mosaico de Sabadell (n.º 147). El cambio del siglo II al III viene marcado por el incremento de los mosaicos en zonas rurales con una diversificación de motivos; la influencia africana en esta época se daría solamente en casos aislados. Esta primera gran etapa quedaría truncada por las invasiones de 260-270 después de Cristo.

Dentro del grupo de mosaicos de los siglos IV y V destaca la incidencia de las corrientes de diverso origen incluso en un mismo mosaico y la irrupción de la policromía. Para el siglo IV constata una floración de la musivaria ligada a los ricos propietarios en la región laietana.

Por otra parte, la tan nombrada influencia africana es perceptible en un primer momento especialmente en motivos vegetales y secundarios, para manifestarse plenamente en los mosaicos cristianos y funerarios que cierran el ciclo de los mosaicos antiguos en la zona.

El apartado dedicado a los mosaicos medievales se abre con el de San Pedro de Terrassa (n.º 146) de gusto clásico pero al parecer realizado a principios del siglo XI. Señala el autor la ausencia de mosaicos románicos, pero pone en valor el hecho de la reutilización de pavimentos romanos, como es el caso del de la iglesia de San Miguel de Barcelona (n.º 7).

En unas sintéticas conclusiones X. Barral replantea la cuestión de los talleres locales de los que por el momento sólo se puede hablar del de Mataró y aún así en términos hipotéticos.

A lo largo de la recopilación de los 177 mosaicos romanos y medievales, quedan recogidos numerosos inéditos, y las noticias acerca de los hallazgos ocasionales posteriormente desaparecidos, amén de reestudiar y dar con extrema minuciosidad todos los datos, medidas y bibliografía exhaustiva de los ya conocidos con anterioridad, según un esquema de ficha orde-

nado y completo esbozado por H. Stern en su *Recueil* que facilita extremadamente la consulta. Los mosaicos inéditos suman casi una cuarentena y corresponden a los siguientes lugares: Barcelona (n.ºs 14 a 20, 125, 127), alrededores de Barcelona (30-31), Badalona (41 a 47), El Masnou (70 y 73), Cabrera de Mar (80), Sant Andreu de Llaveneres (129), Sabadell (148), Montmeló (149), Granollers (153 a 157), Caldes de Montbui (159-160), La Garriga (166), Samalús (167 a 169) y Cardedeu (172 a 176). Esta relación da una clara idea de la intensa labor llevada a cabo por X. Barral que ha permitido aumentar en casi una cuarta parte el número de los mosaicos conocidos hasta el momento.

La obra viene completada por tres apéndices. El primero de ellos se dedica a un mosaico con la figura de un tritón procedente del comercio anticuario de Barcelona, ya publicado con anterioridad en *BSAA* por el mismo autor que resume aquí sus conclusiones. En el apéndice II se ocupa de un mosaico mural de El Masnou del que sólo se conoce la descripción de J. Pellicer según el cual sería un mosaico de teselas blancas y negras. El estudio del mosaico cosmatesco de la iglesia de San Miguel de Barcelona

es el tema del tercer apéndice; esta obra, posiblemente importada de Sicilia y ya conocida desde el siglo XVIII, recibe aquí un amplio tratamiento que ultrapasa el interés meramente artístico para apuntar hacia unos estudios de tipo histórico-económico.

En una «addenda» se recogen todavía las últimas noticias bibliográficas y de los hallazgos producidos mientras el libro estaba en prensa y que viene a constituir una prueba más del afán de rigor y exhaustividad que domina toda la producción científica de X. Barral. Incluso la posible crítica que podría hacerse acerca de algunas de las concretas cronologías propuestas, dificultadas por otra parte por la falta de datos arqueológicos, queda detectada honesta-

mente por el mismo autor en una nota (p. XVIII), redactada en 1976, que alude a los avances experimentados por el estudio de la musivaria desde 1973, fecha de terminación del trabajo, y por las propias investigaciones de X. Barral que somete continuamente a revisión, están siempre abiertas a las novedades y al día de las últimas aportaciones.

El texto viene acompañado y complementado por una extensa documentación fotográfica, compuesta por más de 100 láminas, esfuerzo notable por parte del autor y también de los editores que han cuidado de la perfecta presentación de la obra que contribuye a consolidar el impacto a que sin duda está llamado a tener el estudio de X. Barral. — I. RODÀ.